

en la historia) como una verdad existencial (Dios se revela a toda alma). Su existencia es tanto objetiva como subjetivamente evidente. Es necesaria *lógicamente* porque nuestra suposición de orden, diseño y racionalidad descansa en ella. Es necesaria *moralmente* porque no hay ninguna explicación para la forma de la moralidad aparte de ella. Es necesaria *personalmente* porque el agotamiento de las posibilidades materiales todavía no puede satisfacer el corazón [del hombre]. La prueba más profunda a favor de la existencia de Dios aparte de la historia es la vida misma. Dios ha creado al hombre a su imagen, y el hombre no puede eludir las implicaciones de este hecho. Su identidad lo persigue por dondequiera.» (*Set Forth Your Case*, p. 77.)

II. La definición de Dios.

No hay sino un solo Dios, vivo y verdadero, infinito en su ser y perfección, espíritu puro, invisible, sin cuerpo, partes o pasiones, inmutable, inmenso, eterno, incomprensible, todopoderoso, sapientísimo, santísimo, libre, absoluto, que hace todas las cosas según el consejo de su propia voluntad, que es inmutable y justísima, y para su propia gloria; es amoroso, benigno y misericordioso, paciente, abundante en bondad y verdad, perdonador de la iniquidad, la transgresión y el pecado; galardonador de todos los que le buscan con diligencia, y sobre todo muy justo y terrible en sus juicios, que odia todo pecado, y que de ninguna manera dará por inocente al culpable. (*Catecismo de Westminster*, p. 12.)

III. Los nombres de Dios.

A. *Elohim*: es usado 2.570 veces; se refiere al poder y la fuerza de Dios.

Génesis 1:1: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra.»

Salmo 19:1: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.»

B. *El*: cuatro compuestos de su nombre. Hay dos ocasiones significativas en las que se usó este nombre en el Antiguo Testamento. Una fue en labios del primer soberano de Jerusalén, y la otra del primer pecador de la historia.

1. *Elyon*: el poderoso más poderoso.

a. El primer soberano de Jerusalén (Melquisedec).

Génesis 14:17-20: «Cuando volvía de la derrota de Quedarlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo en el valle de Save, que es el Valle del Rey. Entonces Melquisedec, rey de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.»

b. El primer pecador de la historia (Satanás).

Isaías 14:13, 14: «Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo.»

2. *Roi*: el poderoso que ve. En Génesis 16, una

Sarai iracunda y estéril había echado a su sirvienta embarazada y arrogante Hagar al desierto. Cuando ya no quedaba ninguna esperanza de sobrevivir, esta muchacha egipcia y pagana fue visitada y atendida por El Roi mismo: el Dios poderoso que ve.

Génesis 16:13: «Entonces llamó el nombre de Jehová, que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?»

3. *Shaddai*: el que tiene seno. Es usado cuarenta y ocho veces en el Antiguo Testamento. La palabra hebrea *shad* se usa frecuentemente para designar el seno de una madre que amamanta.

Génesis 17:1: «Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.»

Esta revelación de Dios le llegó a Abraham en un momento de mucha necesidad en su vida. Su pecado al casarse con Hagar (Gn. 16) indudablemente impidió esa comunión plena y libre que había fluido antes entre él y Dios. Además, ahora era un hombre anciano, de casi 100 años, humanamente incapaz de engendrar el largamente esperado heredero.

Salmo 91:1: «El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.»

4. *Olam*: el Dios eterno. Isaías 40 generalmente se considera uno de los más grandes capítulos del Antiguo Testamento. El profeta empieza prediciendo tanto la Primera como la Segunda Venida de Cristo. Después contrasta el impresionante poder del verdadero Dios con la miserable impotencia de todos los ídolos. Pero al Israel carnal le costaba aceptarlo, preguntándose cómo podrían suceder estos maravillosos acontecimientos para disipar sus dudas. Isaías declara:

Isaías 40:28-31: «¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.»

C. *Adonai*: Amo, Señor. Dios es dueño de toda su creación.

Malaquías 1:6: «El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy Señor, ¿dónde está mi temor? dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?»

El nombre hebreo del Antiguo Testamento *Adonai* y su contraparte griega del Nuevo Testamento *Kurios* describen la relación entre el amo y el esclavo. De este modo *Adonai* conlleva una implicación doble.

1. El amo tiene el derecho de exigir la obediencia. Robert Lightner escribe:

«En la época del Antiguo Testamento, el